



Redacción y Administración:
Calle de Larra, 8.
Madrid.

Diario Independiente de la noche

Noticias de todas partes

Año II.—Núm. 401
11 de octubre de 1921
Precio: 10 céntimos.

DETALLES DE LA OCUPACION DEL GURUGU

La columna Sanjurjo peleó ayer duramente

Ha llegado a Málaga el Sr. Cierva

CRONICAS DE LA GUERRA

LOS BENISICARES

Llegó al zoco de Beni-Sicar. Son las ocho de la mañana. Llueve una lluvia menuda que todo lo penetra y cala. Se ve a los soldados sudar bajo el agua. Hace calor, un calor húmedo y agobiante. Todo es gris en el paisaje; la tierra y el cielo, las cercanas montañas y las dacharas que se esconden entre los barrancos. La plaza de la bandera del campamento está animadísima. Grupos de soldados se estacionan en ella. Algunos oficiales charlan junto a la Oficina Indígena. Nadie se cuida de la guerra. La guerra ya ha pasado para Beni-Sicar. La cabala se ha comido, aunque todavía no se perdonaron. No se oye un tiro. Las noches transcurren en paz. Se puede dormir, si los temporales lo consienten.

Y el grupo se inclina. Hay genuflexiones y zalemas. Hay frases en chejja que deben de significar promesas de escatamiento. Y Riquelme, que entiendo el rifeño a maravilla, sonrío... El grupo se deshace. Un carne rillo infeliz, blanco y no muy gordito, es empujado, atado y tendido a los pies de Abd-el-Kader. La pobre bestezuela bala tristemente y aña en el grupo sus ojuelos, que parecen implorar piedad. Brilla un acero al extremo de un brazo casi negro. Salta la sangre... Y Abd-el-Kader mueve la cabeza como aprobando... Luego, Riquelme se adelanta. Los jefes benisicares le rodean. Varios periodistas se aproximan curiosos e intentan intervenir. Un cabala gigantesco, de laique y surrón, cuyas zancas resacridas están cubiertas de barro, se brinda a los interrogatorios con satisfacción no disimulada. St. Los benisicares no querían hacer un poquito de guerra. Pero llegaron los de Beniurruaguel, y los de Tensama, y los de Beni-Said, y los de Bocoja, y los amenazaron con una gran batalla, con cabales y con mujeres; con incendiar sus dacharas. ¿Qué iban a hacer? Lo que hicieron. Engrosaron la harca. Pero ya se han convenido de que España sigue siendo la que era. No es verdad que ya no tenga hombres ni barcos. No es verdad que carezca de cañones. A diario desembarcan en Melilla miles de soldados. Ellos lo han visto desde el Gurugú. Y días pasados, en Sebti y Atlaten, la harca de Beniurruaguel fue deshecha. Murieron muchos jefes. Otros se están curando en lejanos adueros. Y por eso piden perdón los de Beni-Sicar...

Desde una avansadilla contempló el fúgubre panorama encienso. Al través del telón de la lluvia surgen, envueltos en neblinas, las posiciones de vanguardia. Corona, a la izquierda. Tizza, en su loma sembrada de ruinas, más al Oeste, al otro lado de la sinuosidad de Abduda, cien veces rodeada y en cada una de ellas por la harca. Y diviso también unas manchas verdosas, en las cuales hay como negros agujeros. Son las famosas villas, pesadilla de Riquelme, adonde se corrían los tiradores enemigos para disparar sobre el zoco aprovechando las sinuosidades.

El Gurugú, al Este, clava en las nubes bajas sus picachos. Voltones y gases de niebla flotan sobre sus hondonadas silenciosas. De cuando en cuando se oye el ruido de las cañoneras que se disparan. Hay un gran rumor, que pronto se extingue, y vuelve la monotonía del chaparrón desahogado... Me dicen que Abd-el-Kader está en la Oficina Indígena y que se espera al coronel Riquelme. Todos los jefes benisicares llegarán al mediodía para sacrificar un carnero. Gualeya se entrega, cabala por cabala... Ya no cree en Abd-el-Krim, que la ha abandonado. ¿Qué sucede? El suelo tiembla como si le sacudiera un terremoto. Venen oscilar las tiendas de campaña. Una gran grieta de la pared de la Oficina indígena se ensancha y un trueno enorme desgarrará. Un ruido vago y colosal, un trueno prolongado y formidabilísimo, llega a nosotros, y cada conciencia se entorpece y lo dilata... Nos miramos con estuporación. ¿Vió en Melilla algún polvorín? ¿Hizo explosión un suevo de guerra en el puerto? Un jefe ordena que se presente a la Comandancia. Y a poco nos enteramos.

Ha sido en el Uizau, a treinta kilómetros de distancia. Cuando los cabaleros de Beni-urruaguel vieron que entrábamos pacíficos en el poblado de Segangan volaron el depósito de dinamita de las minas. Y al estampido, al que siguió una lluvia de piedras melidas, comenzó toda Gualeya. Y un capitán murmura a mi lado: —¿Para que nos fuimos de esa sentel... Mediodía. Sigue lloviendo. Sigue haciendo calor. El Gurugú no se desahogó todavía. La niebla lo envuelve. El horizonte está muy próximo. Y de él ha surgido un grupo abigarrado, que se acerca con estudiada lentitud. Riquelme charla con Abd-el-Kader y la felicitó. Un dahir del jefe la ha nombrado capitán de Beni-Sicar. Ha la compensación obligada a su lealtad y a sus sacrificios. El Abd-el-Kader nos hubiese traicionado luego del desastre de Anzual, ¡qué habría sido de Melilla! Pero el grupo ha entrado en la posición. Nada de armas, Riquelme se inmovilizó. Los fusiles quedaron en la cabina, bajo la vigilancia de un cabala negro. Sólo se permite alguna que otra grumía. En pleno zoco, Abd-el-Kader avanza con majestad. Es el capitán. Es el jefe supremo de la cabala.

El morazo expone su infantil razonamiento con una admirable desazón. Nada de afeites oratorios. Los benisicares se fueron con Abd-el-Krim porque era el más fuerte. Ahora lo abandonan porque es más fuerte España. Hasta que se libró el combate del Sebti dudaron. Ya no dudan. Y se entregan. Si se lo mandamos, formarán una harca amiga y pelearán contra sus aliados de la vispera. Que así es el rifeño... Pero Riquelme escucha y contesta poco. Transmítale los deseos de los benisicares al alto comisario. El alto comisario está decidido a hacer un escarmiento. La ingratitud y la traición de la cabala no se berran con una simple petición de amán ni con el sacrificio de un carnero joven... Mohinos se miran los treinta jefes de Beni-Sicar. Riquelme y Abd-el-Kader se miran a los ojos. Y se comprenden. Y nosotros, al advertir la doble mirada, comprendemos también...

INCIGNITO EN LA ZONA FRANCESA Derrota de una harca RABAT 11 (2 t.).—Una harca, formada por mil quinientos disidentes, atacó ayer el campamento francés de Mezgui y fue rechazada con grandes pérdidas. Los rebeldes dejaron sobre el campo cien cadáveres. (Fabra.)

CHAFARINAS Expedición de heridos CHAFARINAS 10 (8 n.).—El boque-hospital "Alcázar" trajo ayer a estas islas una expedición, formada por doscientos treinta y cinco heridos y enfermos evacuados de los hospitales de Melilla. Han sido instalados en Chafarinas y se encuentran cuidadosamente cuidados y asistidos por las autoridades y el vecindario. (Fabra.)

LA OCUPACION DEL GURUGU

LA COLUMNA SANJURJO SOSTIENE UNA VIOLENTA LUCHA

ABD-EL-KRIM MANDABA LA HARCA

El alto comisario, en conferencia de las 20,30, comunicó lo siguiente: "Esta mañana, a primera hora, se ha ocupado el Gurugú por varias columnas, que, envolviéndolo, han operado en la siguiente forma:

Movimiento envolvente de Sanjurjo

Al amanecer, la del general Sanjurjo, que era la más fuerte, completó el envolvimiento del macizo montañoso, marchando hacia la meseta de Taxuda, lo que originó la huida del enemigo que la ocupaba. Después, dicha columna, establecida ya en posiciones adecuadas, ha contenido durante todo el día numeroso enemigo, que constantemente acudía del interior, con la esperanza, sin duda, de impedir el avance de nuestras columnas hacia sus objetivos y la fortificación y abastecimiento de las mismas, lo que evitó dicha columna, si bien combatiendo duramente, aunque con resultado útil extraordinario. Ha sido, pues, el papel de esta columna sumamente beneficioso para el conjunto, y su comportamiento, tan brillante como siempre. Una columna, a las órdenes del coronel Ayuso, Kolla. El general Fresnoeda, con fuerte columna, ocupó con su vanguardia, mandada por el teniente coronel Núñez del Prado, Basbel, y con otro destacamento, Taguivriat, dirigiéndose con el resto de ella a Hardú, donde se han comido al enemigo dos cañones Schneider. Las columnas, en su marcha, han incendiado numerosos poblados. El coronel Riquelme envolvió por Karmud, donde estuvo todo el día establecido. Han encontrado sus tropas restos de un cañón y numerosos proyectiles, muchos de ellos granadas rompedoras.

La bandera española ondea en el Gurugú

Todas estas columnas, con excepción, como antes se indicó, de la del general Sanjurjo, no han tenido novedad, marchando con gran precisión a sus objetivos, que alcanzaron a las diez de la mañana, hora en que ondeó la bandera española sobre las cumbres de la famosa montaña, que hasta hoy era centro de donde irradiaban todas las fechorías de la rebelión, amenazando constantemente no sólo a Melilla, sino a todas las comunicaciones con las po-

siciones ocupadas, que también estaban bajo la presión de esa zona montañosa, que, al fin, cayó en nuestro poder.

Júbilo en la plaza de Melilla

No es, pues, extraño el extraordinario júbilo producido en la ciudad por tan importante operación, desbordándose la masa popular de entusiasmo, especialmente al regreso de nuestras tropas, que han sido aclamadas constantemente y vitoreadas por todas las clases sociales, fundidas en el más acendrado patriotismo. La brigada Sanjurjo, que, como se ha dicho, sostuvo el peso de la jornada, ha sostenido un durísimo combate, que ha durado hasta hace pocos momentos. Acabo ahora de conferenciar con dicho general, quien me ha confirmado las impresiones que durante todo el día ha venido transmitiéndome sobre la importancia y violencia del ataque. Esas tropas llegaron ya a su campamento, afirmando general Sanjurjo lo hicieron con elevado espíritu y verdadera alegría, por las grandes bajas causadas al enemigo y el éxito feliz de la operación total.

Abd-el-Krim, al frente de sus tropas

Agregaré al parte que acabo de comunicar que, en efecto, el empuje del enemigo de impedir la ocupación del Gurugú le ha llevado a combatir tenacitadamente, reforzando por contingentes del Rif dirigidos por el propio Abd-el-Krim, que, sin duda, comprendió necesitaba reaccionar y alentar a su gente después de los descalabros últimos, y al advertir la previsión de encomendar a la columna Sanjurjo cortar el acceso a la montaña se propuso envolver a la columna, intentándolo varias veces durante el día, siendo en todas ellas rechazados sangrientamente, gracias a la pericia de ese general y a la bravura de sus tropas. Elogia el general la conducta de jefes y oficiales, que han sabido aprovechar las condiciones de las tropas; y tan quebrantado quedó el enemigo, que cuando las demás columnas habían fortificado ya las grandes posiciones que ocuparon, y por haber cumplido su arriesgada misión Sanjurjo le ordenó que podía replegarse al campamento, apocenas fué hostilizado.

El Gurugú es una hoguera

El Gurugú puede decirse que es una inmensa hoguera, y durante todo el día, y ahora mismo, contemplo el incendio de adueros, desde los cuales se ha cometido toda clase de traidores ataques contra Melilla y nuestras tropas. Dice ahora Sanjurjo que se han distinguido de manera extraordinaria regimiento de Granada y una batería del tercer de montaña. En los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, sin novedad."

LA OPERACION DE AYER

DUROS COMBATES

MELILLA 10 (10 n.).—He aquí algunos detalles de la toma del Gurugú:

El general Sanjurjo salió de Segangan y Atlaten; los generales Berenguer y Cabanellas partieron de Nador.

A las cinco de la mañana empezó la marcha, después de haber desayunado las tropas. Estas formaron animadamente y abandonaron los campamentos con entusiasmo y sin dejar de cantar los himnos de los regimientos.

La columna del general Sanjurjo se dirigió a Taxuda bordeando las regiones de Berguet y Beni-Sicar; las tropas de Berenguer empujaron hacia el norte de Amalien, con dirección al zoco El-Jemá, y la columna de Cabanellas amparaba con sus escuadrones la marcha de las otras dos, que se inició sin ningún contratiempo.

Mientras la columna Berenguer avanzaba, casi sin hallar enemigo que batir, la del general Sanjurjo se vio forzada a emplear artillería para batir a los harqueños, que desde Taxuda pretendían abrirse paso hacia Ras Medua.

Parce lógico que tales contingentes rebeldes fuesen sorprendidos cuando evasaban el Gurugú.

La artillería de la columna Sanjurjo, auxiliada eficazmente por los aviones, se situó en las alturas dominantes de Taxuda y tendió una verdadera cortina de fuego, que favoreció el avance de la infantería.

En las mismas estribaciones del Gurugú se estableció el contacto entre las columnas Berenguer y Sanjurjo, y en tal momento se procedió al asalto del macizo, una vez dominada la parte del zoco El-Jemá.

SE AVANZA POR BENI-SICAR

Mientras las columnas ya citadas cumplían sus objetivos con precisión matemática, se notó gran movimiento de tropas en los campamentos de la región de Beni-Sicar. Se supuso en la plaza que se trataba de una acción complementaria.

En el zoco El-Had, en Tizza y en Ismeart se apreciaron también movimientos de las guarniciones respectivas.

A la hora en que telegrafía se desconocen más detalles. El júbilo en la ciudad no ha disminuido.

LOS REGULARES

Se ha confirmado que los Regulares indígenas de Melilla, mandados por el teniente coronel Núñez del Prado, fueron los primeros que alcanzaron su objetivo, el cual era el picacho de Basbil, donde plantaron la bandera española.

Casi al mismo tiempo que los Regulares, el regimiento del Rey, mandado por su coronel, Saro, ocupaba los montículos de Kolla, donde se colocó otra bandera.

La columna Sanjurjo, que llevaba en su vanguardia a la Legión, encontró mucha resistencia por parte del enemigo; pero coronó brillantemente su objetivo, que era la meseta de Taxuda.

EL BOTIN

MELILLA 10 (10 n.).—Además de los cañones, las columnas de avance sobre el Gurugú encontraron, en cuevas toscamente construidas, que servían de refugio a los moros, sin duda, cuando disparaban las piezas de artillería, numerosas jaimas, importantes cantidades de municiones de cañón, artos y cajas de cartuchería.

Las tropas "razzilaron" e incendiaron los caseríos del valle de Frajana.

HALLAZGO DE TRES CAÑONES; UNO, INUTILIZADO

MELILLA 10 (11 n.).—La columna Riquelme, que ha avanzado sobre Hardú, encontró al apoderarse de la posición, ocultas tras un parapeto, dos piezas de artillería de montaña, que tenían marcados en los escudos impactos de los proyectiles de nuestras baterías. Una de aquéllas estaba completamente inutilizada.

Las mismas fuerzas de Riquelme hallaron en una barranca próxima a Hardú otra pieza de artillería, que es, sin duda, la que hizo fuego sobre Sebti estos últimos días.

REGRESO DE LA COLUMNA SANJURJO. LAS TROPAS QUE OCUPARON EL GURUGU

MELILLA 10 (9 n.).—La columna del general Sanjurjo, com-

puesta de los batallones de Gulpúzcoa, Princesa, Sevilla, Granada, Toledo, Extremadura y otras fuerzas, regresó en las últimas horas de la tarde a Segangan, después de haber ocupado Taxuda y de haber mantenido violento fuego con fuerzas rebeldes, que se presentaron en número respetable en aquel sector; éstas fueron duramente castigadas y rechazadas.

Se sabe que la columna que manda el teniente coronel Núñez del Prado, y que iba a la vanguardia de la columna Fresnoeda, estaba compuesta de los Regulares de Melilla y del regimiento de la Corona.

VUELTA A MELILLA Y DESFILE

MELILLA 11 (146 n.).—A las nueve y media de la noche, y entre ovaciones tributadas por el vecindario, que invadía las calles principales de la población, entraron en Melilla y desfilaron por la plaza de España y la calle de Alfonso XIII algunas de las tropas que tomaron parte en las operaciones de hoy.

Los vivas a España eran ensordecedores, y las fuerzas llegaron hasta sus campamentos precedidas por la multitud, que no cesaba de vitorear a generales y soldados.

El espectáculo fué emocionante. El júbilo en Melilla es indescriptible y el recibimiento que se ha hecho a las tropas supera a cuanto se pueda decir. Durante todo el día no han cesado las manifestaciones de la popular alegría por la conquista del Gurugú, con lo que queda destruido el peligro que amenazó a la ciudad y garantizada la tranquilidad del vecindario.

Cuando el alto comisario llegó a la plaza, la multitud rodeó su automóvil, que a marcha lenta fue hasta la Comandancia General rodeado de millares de personas.

ULTIMOS DETALLES

MELILLA 10 (8 t.).—Se conocen nuevos detalles de la operación del Gurugú. La columna Sanjurjo marchó hacia Taxuda y sostuvo vivo fuego con el enemigo. La columna Berenguer ocupó el famoso picacho de Kolla. El general Cabanellas, con las fuerzas de caballería, ocupó el llano, y el general Fresnoeda, Basbel.

El coronel Riquelme se instaló en Kama.

Las primeras palabras que desde el Gurugú transmitió el baldegrón fueron saluciones a España y al Rey.

El Sr. Cierva, con el alto comisario, presenció la ocupación del macizo montañoso.

En Melilla el júbilo es extraordinario. Los círculos y muchas casas particulares están engalanados con colgaduras, y los balcones están empavesados.

El Sr. Cierva, con el alto comisario, presenció la ocupación del macizo montañoso.

En Melilla el júbilo es extraordinario. Los círculos y muchas casas particulares están engalanados con colgaduras, y los balcones están empavesados.

OPINIONES DE LOS POLITICOS

El marqués de Buniol

BILBAO 10 (9,30 n.).—Un periódico local publica esta noche declaraciones del marqués de Buniol sobre el problema de Marruecos.

Comienza diciendo que el problema de Africa no puede resolverse solamente por la acción militar; lo ocurrido allí lo considera un incidente, consecuencia de los grandes errores cometidos.

Estima que España tiene medios para llevar adelante su acción hasta conseguir el objetivo propuesto; pero dice que el Ejército no está bien organizado ni dotado, y que carece de muchas cosas indispensables, a pesar de la buena fe de los gobernantes. Hace distinciones contrastan con las instalaciones de la Cruz Roja, y no encuentra explicación al hecho de que hagan las asociaciones particulares lo que no puede realizar el Estado. Caba de esto es, a su juicio, el interminable expediente.

Acuerda el objetivo de las actuales operaciones, entendiéndolo (sigue esta información en segunda plana.)

EL ASCENSO IMPRESION DEL DIA LA OCUPACIÓN DE BERENGUER DE SEGANGAN

Dice hoy nuestro querido colega "El Sol": "Corre el rumor de que en el primer Consejo de ministros, que se celebró el regreso del Sr. Cierva se acordó ascender a teniente general al general Berenguer. Hace días hablabamos de ciertos escerpulos reglamentarios que relacionaban el número de las fuerzas expedicionarias con el grado militar del alto comisario. Con el ascenso el Gobierno salvará estas dificultades. Aunque sea éste el motivo ocasional del que se dice próximo acuerdo, en la decisión del Gobierno entrará por mucho el acierto con que el general Berenguer ha conducido a nuestras tropas a la feliz situación actual. La rapidez con que, una vez iniciada la ofensiva, procedió el alto comisario, gracias a cuya pericia ha vuelto a nuestras manos la zona entre el Kert, hace del ascenso una merecida recompensa, que la opinión pública ya reclamaba, y que ha de ver con general complacencia. Aunque no mediáramos aquellas dificultades, este acuerdo habría de ser tomado un día u otro, como acto de justicia estrictamente debido."

Lo, detalles llegados anoche y esta mañana de la ocupación del Gurugú prueban dos cosas: que los gualeyas propiamente dichos quieren la paz y que hay un núcleo de cabaleros, probablemente transcritos, que a todo trance procuran sostener la guerra. Sin duda, Abd-el-Krim ve con temor el momento en que, pacíficas Kalaia y Quebdana, se quede completamente solo con su harca frente a nuestro poderío militar y naval, que nunca alcanzó en Marruecos la eficiencia que ahora. Creyó que permaneceríamos situados en Melilla indefinidamente, que bastarían unos miles de cabales, atrincherados de Tres Forcas a Beni-urruaguel, para tenernos en jaque. Y al ver que en un combate con honores de batalla hemos roto las resistencias que se nos oponían, vacila, duda y tiembla. Tiene en su poder la mayoría del armamento—fusiles, cañones, municiones—que perdimos cuando el desastre. De Alhucemas dicen que los beniuirruaguel y bocoayas se dedican a hacer en la playa de Axdir ejercicios de tiro y formación táctica. Sin embargo, no serán esas consideraciones las que influyan en el alto mando a la hora de pensar futuros planes militares y políticos.

cial último, era anoche una inmensa hoguera. Durante dos meses y medio se nos ha hostilizado cruelmente desde sus barrancos, crestas y cuevas. La venganza española, ardiente e inexorable, ha subido a él. Y los que nos fusilaron y cañonearon y dinamitaron a mansalva días y días, noches y noches, ven sus adueros incendiados, sus árboles talados, sus cosechas perdidas... Y Abd-el-Krim no puede hacer nada por ellos...

MELILLA 10 (8 n.).—Tras la vanguardia de las fuerzas de ocupación entraron en Segangan las compañías de sanitarios y comensales a trabajar en seguida en la limpieza y desinfección del poblado. Cuando el grueso de la columna entró en él ya habían sido enterados los cadáveres que se encontraron. El general Sanjurjo se instaló, con su Cuartel general, en una de las pocas casas medio habitadas que han quedado allí en pie; los barracones del campamento, que han servido de cuarteles a la harca, se conservan, sin embargo, en buen estado. En Segangan comenzaron a seguir las obras de fortificación, y el batallón de Ferrocarriles puso la línea férrea en condiciones para que llegue al poblado el tren hoy mismo. El comandante general visitó el poblado e inspeccionó las obras que allí se hacían; después regresó a la plaza para conferenciar con el alto comisario. Nuestras tropas han ocupado además algunos fortines que dominan todo el valle hasta cerca de San Juan de las Minas; se han destruido algunos caseríos, y se ha recogido abundante botín. En las posiciones avanzadas no ocurrió novedad.

DICE EL SEÑOR MAURA

En Marruecos no hay novedad. Esperando al ministro de la Guerra A las diez y media llegó esta mañana a Palacio el Sr. Maura. El despacho con el Rey duró hasta las once, y al salir manifestó el Sr. Maura a los periodistas que en Marruecos no ocurría novedad. —El ministro de la Guerra añadió el presidente—será el que a su regreso nos traiga noticias y nos dé detalles de la situación en aquella zona. El Gurugú, según el parte ofi-

cial último, era anoche una inmensa hoguera. Durante dos meses y medio se nos ha hostilizado cruelmente desde sus barrancos, crestas y cuevas. La venganza española, ardiente e inexorable, ha subido a él. Y los que nos fusilaron y cañonearon y dinamitaron a mansalva días y días, noches y noches, ven sus adueros incendiados, sus árboles talados, sus cosechas perdidas... Y Abd-el-Krim no puede hacer nada por ellos...

El Gurugú puede decirse que es una inmensa hoguera, y durante todo el día, y ahora mismo, contemplo el incendio de adueros, desde los cuales se ha cometido toda clase de traidores ataques contra Melilla y nuestras tropas. Dice ahora Sanjurjo que se han distinguido de manera extraordinaria regimiento de Granada y una batería del tercer de montaña. En los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, sin novedad."

MELILLA 10 (9 n.).—La columna del general Sanjurjo, com-